

A 10 años de su muerte

Fogwill, de la A a la Z: las definiciones picantes del gran provocador

Brillante y polémico, el escritor expresaba ideas que en su momento despertaron gracia, sorpresa, enojo o estupor. Aquí, una selección caprichosa que lo pinta.

Verónica Abdala

Escribió siete novelas, cuatro libros de poemas, antologías de cuentos, y sus artículos y columnas en la prensa se compilaron en otros tantos títulos. Tuvo cinco hijos, varias mujeres y algunos vicios que sostuvo con convicción a lo largo de los años. Sueños que anotaba en cuadernos espiralados y le demostraban que el inconsciente toma nota de hasta qué punto "el mundo tiene algo repugnante, en todas partes". Hacía gala de un humor corrosivo. Se movía con comodidad en su propio caos ("Donde yo voy, vuelvo a armar mi quilombo", decía). Y ostentaba una personalidad avasallante, con visos rabiosos, que inspiraba un respeto reverencial, e incluso terror: "Lo importante -decía- es generar miedo". Pero estaba enamorado, ante todo, del modo en que a veces se combinan las palabras: "Los escritores están desvelados por las historias, por las tramas, pero a mí me interesa el ruido, los sonidos, el ritmo... el flujo de la respiración, los movimientos de los personajes", definió.

Rodolfo Fogwill, el provocador, de cuya muerte se cumplen 10 años este viernes, se construyó como autor, dando forma a una obra insoslayable y, en simultáneo, como un personaje de la vida real: inconformista, pedante, polémico, imprevisible; y hasta repulsivo o brutal. Su legado literario y su faceta pública, casi performática, componen una misma trama vital.

Dueño de algunas definiciones que provocaron gracia, sorpresa, enojo o estupor, sostenía que se había entrenado en el oficio de la escritura haciendo informes de marketing, campañas y jingles, durante los años -muchos- que ejerció como creativo y asesor de publicidad. En ese tiempo se enriqueció; algo de lo que también se jactaba frente a los intelectuales argentinos -a los que calificaba muchas veces de impostores e insustanciales- y "los poetas que se sienten ricos porque ganan el equivalente a un empleado de banco". Repetía por entonces: "El que me paga me tiene. Soy absolutamente un prostituto".

En estos días -cuando en las redes sociales se despliega una serie de homenajes y acciones virtuales en conmemoración del aniversario-, algunas definiciones picantes de este provocador deliberado. Muy lejos de plantearse como una síntesis de su pensamiento, éstas se proponen como un muestrario, por qué no, caprichoso o anárquico, de su forma de plantarse en la vida.

Aborto

"El embrión y el feto humano es eso: protoplasma humano. Como los bebés y los abuelitos, carecen de medios para autoabastecerse. Como los paráliticos, no pueden moverse. Como

los inmigrantes clandestinos de Bolivia y de Chile, carecen de identidad para las leyes nacionales. Pero son humanos”.

Colegas

“Los buenos escritores pueden ser buenos poetas que no quisieron hacer poesía por algún motivo. Zelarrayán. Saer, el caso clásico en Argentina. Aira es un escritor en serio. Aira ha hecho poesía en todas sus novelas. El tratado de economía argentina y china que hay en El divorcio es un poema. Laiseca es un poeta de la puta que lo parió: cualquier poema de El jardín de las máquinas parlantes vale más que la obra de Kohan y de Pauls. Ni hablar de los Poemas chinos”.

Contar

“Hay quienes saben contar bien y quienes no. Contar bien es trabajar con un interlocutor, trabajar los tiempos de este interlocutor y dominarlos”.

Una imagen de la infancia. Integra la serie de archivos íntimos del autor, difundidos este mes por Clarín.

Definición

“En la aduana, en Migraciones, pongo escritor. Podría poner sociólogo, pero pongo escritor. Es más fácil, nadie te pregunta. Si ponés sociólogo te preguntan qué pensás de la juventud, qué pensás de la droga. ¡Es rica la droga, qué querés que te diga!”

Dinero

“Mis vicios -todos- vienen de antes de la publicidad. La publicidad me sirvió para robar dinero”.

Escribir

“Hay gente que escribe pero no puede desdoblarse. No puede producir una voz que no sea la suya. Escribir no es un acto de habla natural, sino un acto de simulación. Si no tenés un personaje, no podés escribir. Porque lo hacés en un registro monocorde y no sería tolerable. En la actuación es igual”.

Escritores

“Cuanto más triunfa un escritor, más fracasa en tanto productor de sí mismo”.

Éxito

“Inmediatamente después de salir por la televisión y tener éxito, los cinco minutos de gloria de todos en la sociedad democrática, te das cuenta de que no existió, que fue sólo una puesta en escena y que está terriblemente desarticulado... El amor, en cambio, produce un bienestar casi neurológico”.

Frases

“No pienso cuando escribo: dejo que las palabras y las frases se vayan pensando solas”.

Fumar

"Como Pessoa, fumo y elijo una manera de morir por fumar, como papá, como Juan Ele, como tantos que han muerto en salas de terapia intensiva semejantes, de muertes semejantes, después de ene crisis respiratorias que van dejando huellas apenas detectables por un pequeño olvido".

Goce

"Nunca pude concebir forma alguna del goce que no integre los indispensables ejercicios de imaginar y de pensar. Lo mismo ocurre con escribir. Llamo a esto escribir".

Los Pichiciegos

"Fue un experimento mental. Me dije: 'Sé de...'. Yo sabía mucho del Mar del Sur y del frío, porque yo sufrí mucho del frío navegando. Sabía de pibes, porque veía a los pibes. Sabía del Ejército Argentino, porque eso lo sabe todo tipo que vivió la colimba (servicio militar obligatorio). Cruzando esa información, construí un experimento ficcional que está mucho más cerca de la realidad que si me hubiera mandado a las islas con un grabador y una cámara de fotos en medio de la guerra".

Máscaras

"Cada escritor tiene su máscara y arma su pose. Mi pose es esta: yo siempre aspiro a mentir con la verdad. Engañar de que valgo la pena diciendo que no valgo la pena".

Matrimonio

"Estoy inhabilitado para el matrimonio: no hay gente viva que haya perdido tantas cosas, casas, muebles, armas, cámaras, ropa, diskettes, discos y libros como yo. Hace veinte años me resigné a vivir sin biblioteca, lo que me preserva de cualquier compromiso con simulacros críticos y académicos. Escribir me parece más fácil que evitar la sensación de sinsentido de no hacerlo. Navegué mucho, planté unos pocos árboles y crié cinco hijos. Pensar al sol, navegar y generar hijos y servirlos son las actividades que mejor me sientan: confío en seguir repitiéndolas".

Matrimonio igualitario

"Como la ley del divorcio, la del matrimonio gay es un dispositivo caro al progresismo. A ambas, en oportunidad de su inminencia -es decir, en 1983 y en 2007 respectivamente- manifesté mi oposición por motivos de conciencia y de experiencia personal. Con respecto a la del divorcio, advertí que era una institución destinada a dar nuevas chances de incurrir en el matrimonio a las personas que ya han dado pruebas de no servir para eso. Tengo una fundada desconfianza hacia la institución matrimonial. Si alguna vez lo fue, actualmente, el matrimonio de cualquier tipo no resuelve ninguno de los problemas sociales ni individuales que puedan padecer o creer padecer los ciudadanos. En cambio crea nuevos problemas entre los cuales la intervención del Estado sobre los vínculos personales no es el menor. Lo que vale para la generalidad de la institución se agrava en el caso del reclamado matrimonio gay que parodia un modelo original de dudosa eficacia. La puesta de límites a la circulación del deseo a cambio de una promesa de conquista de la felicidad es una de las metas del orden social. No dudo de que una pareja homosexual pueda alcanzar la felicidad -y a la felicidad en amor- con la misma probabilidad que una heterosexual, es decir, con

poca. Pero esto no cambiará con la institucionalización de las parejas de ambos tipos de identidad".

Mercado

"Quien depende del mercado está definitivamente perdido".

Miedo

"El miedo: el miedo no es igual. El miedo cambia. Hay miedos y miedos. Una cosa es el miedo a algo –a una patrulla que te puede cruzar, a una bala perdida–, y otra distinta es el miedo de siempre, que está ahí, atrás de todo".

Nicotina

"Por veinte años fui consultor de una tabacalera y pude librarme -en orden- primero del cine, después del dinero, del alcohol, de la marihuana y finalmente de la cocaína, pero aún sigo dependiendo de la estúpida nicotina". (Fogwill, además de un fumador compulsivo, fue el autor de eslóganes y campañas publicitarias como 'Suaves pero con sabor, el equilibrio justo', para los cigarrillos Jockey.)

Pecados

"La humildad exhibida es parte de la soberbia. Los pecados capitales son inversiones de las virtudes. Estas religiones de mierda –la católica y la judía, igual que el cristianismo que siguió después –salvo quizás los Testigos de Jehová y, por supuesto, los judíos ortodoxos reales, se burlaron de las leyes. Si vos querés ser cristiano deberías ser respetuoso de las leyes del Dios de los cristianos o de los judíos. Por ejemplo, la fornicación no está prohibida por el Dios de los judíos. No está prohibido obtener placer mediante el coito, como en la Edad Media, cuando decían que en el matrimonio se podía tener relaciones pero no se podía gozar. Se prohibió lo que se decía la delectación morosa. Es decir, demorar la eyaculación para obtener placer. Estaba prohibido, era un crimen. El judaísmo no lo prohibía. Incluso, la hacía obligatoria, como te demuestra el relato de Onán. Así se hizo con todo. Se prohibió la lujuria. Como la gula. La gula es a la comida lo que la lujuria es al sexo. Estaba prohibido sacrificar la vida o cualquier valor por la satisfacción de alguno de los deseos. Por ejemplo, tener dinero no era un pecado. Rehusar la güera o rehusar la santificación para obtener dinero se llamaba avaricia. Pecados capitales: son siete. No me acuerdo de todos, salvo los que me gustan a mí: la gula, la lujuria, la avaricia, la soberbia."

Persuasión

"Del 68 al 77 produje un promedio de 150 páginas por semana de informes. E hice mucho estudio de relato y de semiótica aplicado a lo que me importaba, la ideología y el trabajo sobre la conciencia de los otros, la persuasión".

Poesía

"En una época inventé un eslogan, que entonces era falso y ha acabado siendo realidad, que decía: 'Si no se me ocurre un poema, me consuelo narrando, pero en realidad narro para ver si llega el poema'. Prefiero sentarme a escribir un poema. La música alucinada del poema, aunque luego no funcione, me ayuda a escribir. Tengo esa música. Sin embargo, la música de la novela es muy difícil y acaba convirtiéndose en una obediencia a una trama, y yo detesto esa obediencia. Prefiero la música matemática de una octava real a la obediencia absurda de una trama".

Realismo

"Yo creo que lo real real... para mí es mucho más real lo inaccesible e invisible, como es el genoma humano, que la condición de la corrupción política. Yo digo: nosotros tenemos un genoma histórico, por decirlo de alguna manera, y yo trabajé sobre ese genoma histórico, con el microscopio de la imaginación ficcional. Es muy así."

Sentido

"Escribir me parece más fácil que evitar la sensación de sinsentido de no hacerlo".

Slogan

"Escribir es pensar es un slogan mío. Si alguien dice que piensa y no escribe, pueden pasar dos cosas: que no piense o que tenga una condición muy especial que es conservar en la memoria lo que pensó en palabras. Y eso es escribir. Le importa un carajo si lo grabó, lo puso en un diskette o con birome o lo escribió a máquina. Tiene que quedar un registro para que haya pensamiento. Si no, es 'meditación', en el sentido contemporáneo de la palabra meditación."

Traducciones

"En Inglaterra pasó algo muy divertido con Los pichiciegos. El tarado del editor creyó que se iba a hacer rico, entonces le puso un título tremendo: Malvinas requiem. Pero pasó una cosa muy fea: ningún inglés sabe lo que quiere decir 'Malvinas'. Y en Estados Unidos peor, porque los yanquis son brutos. En las reseñas norteamericanas decía eso, que el editor se había equivocado con el título. Se tenía que llamar Los pichiciegos, o como en Alemania. En Alemania hubo un quilombo, porque son demócratas. Someten a la elección del personal: los 260 tipos que leen en la editorial se reúnen y votan. Ahí ganó Una guerra subterránea, que está bien, porque es mía la frase".

Vida burguesa

"El otro día publiqué una nota en La voz del Interior sobre un festival de música en el concheto balneario uruguayo de José Ignacio. Y las fuerzas vivas del pueblito José Ignacio, la Junta Vecinal, se armó de una copia, y ahora me llega el mensaje, que estaban contentísimos, que eran felices y todo lo demás, porque intervine en una interna de propiedades que yo no tengo la menor idea que existe. Toqué el tema, digamos, de los paraísos artificiales de la burguesía, que celebran una vida sana, ecológica, sin velocidad, sin ruidos, sin toxinas, sin pobres, siendo que la pobreza, la toxicidad, la polución y todo eso, son producto de su propio afán de lucro. Y lo tuvieron que leer, se lo tuvieron que bancar. Pero estaban contentos".

Sobre Rodolfo Fogwill

Rodolfo Fogwill (1941-2010) nace en la Ciudad de Quilmes, donde transcurre su infancia a adolescencia. Estudia Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde obtiene una licenciatura y tiempo después se desempeña como profesor. Tras el golpe de Estado que derroca al presidente Arturo Illia e instaura una dictadura cívico - militar autodenominada "Revolución Argentina" (1966-1973), es obligado a dejar su trabajo en la UBA por "comunista". Antes de ser conocido como escritor, alcanza cierto renombre como directivo de empresas de publicidad y de marketing. En 1979 crea la editorial Tierra Baldía,

donde publica obras de diversos autores, entre ellos Osvaldo y Leónidas Lamborghini y Néstor Perlongher. Su primera novela, *Los Pichiciegos* (1983), ambientada en la guerra de las Malvinas (1982) y considerada la mejor ficción que tiene como trasfondo este conflicto bélico, es la contundente piedra basal en la que se sostiene su obra. Publica luego *Muchacha punk* (1992), *Vivir Afuera* (1998), *La experiencia sensible* (2001) y *Últimos movimientos* (2004), entre otros títulos. En 2003 recibe la prestigiosa beca Guggenheim y en 2004 le otorgan el Premio Nacional de Literatura por su novela *Vivir Afuera*. Fogwill se caracterizó por su personalidad explosiva, su pluma irreverente, su sentido del humor y una prosa vertiginosa cargada de referencias que enriquecen lo que se narra y al mismo tiempo reflejan la época en que fueron escritas